

recibió un liberal repartimiento de indios, y un extenso territorio en las inmediaciones de Santiago de Cuba, del cual fué poco despues hecho alcalde. Vivió desde entonces casi enteramente en sus posesiones consagrándose á la agricultura con mas empeño que antes. Introdujo en su establecimiento diferentes clases de ganado, algunas de las cuales fué el primero que las llevó á Cuba (19). Trabajó tambien las minas de oro que le tocaron en sus terrenos, y que en esta isla prometian mayores ganancias que las de la Española. Por esta constante industria se halló dentro de pocos años dueño de unos dos ó tres mil castellanos, suma bastante considerable para su situacion. „Dios que solo sabe cuantas vidas de indios costó el obtenerlos,” exclama Las Casas, „le tomará cuenta de ello.” (20) Sus días se deslizaron blandamente en estos pacíficos trabajos y en la sociedad de su hermosa consorte, quien sin embargo de no ser digna de elegirse para esposa por la inferioridad de su clase, parece que cumplió con todos los deberes de una fiel y apasionada compañera. Frecuentemente se oyó decir á Cortés en este tiempo, segun el obispo arriba citado, asegura „que vivia tan feliz con ella como si hubiera sido la hija de una duquesa.” La fortuna le proporcionó los medios de probar mas adelante la verdad de su asercion (21).

Tal era el estado de las cosas, cuando Alvarado regresó con la noticia de los descubrimientos de Grijalva, y los ricos frutos del comercio con los nativos. Las nuevas se exparcieron con la velocidad del fuego griego por la isla, y todos vieron en ellas las promesas de resultados mas importantes que los obtenidos hasta entonces. El gobernador, como ya se ha dicho, resolvió proseguir el camino de los descubrimientos con una flota mas considerable, y buscó una persona á propósito con quien dividir las expensas y á quien confiar el mando.

Varios hidalgos se presentaron, pero por falta de las cualidades necesarias ó por desconfianza de que se hicieran independientes del que los empleaba, fueron desechados uno despues de otro. Habia dos personas en Santiago que le merecian gran confianza, Andrés Duero su secretario, y Amador de Lares, con tador ó tesorero real (22). Cortés tenia íntima amistad con estos dos, y se aprovechó de ella para convencerles de que le recomendasen como la persona

(19) „Pecuariam primus quoque habuit, in insulamque induxit, omni pecorum genere ex Hispania petito.” De Rebus gestis, MS.

(20) „Los que por sacarle el oro murieron, Dios habrá tenido mejor cuenta que yo.” Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27. El texto es una traduccion libre.

(21) „Estando conmigo, me lo dijo que estaba tan contento con ella como si fuera hija de una Duquesa.” Hist. de las Indias, MS., ubi supra.—Gomara, Crónica, cap. 4.

(22) El tesorero aconsejaba y se gloriamaba de que habia pasado cerca de 22 años en las guerras de Italia. Era un astuto personaje, y Las Casas, considerando aquel pais una escuela muy provechosa para la moral, aconsejó al gobernador, dice el mismo, mas de una vez „se previniese de los 22 años en Italia.” Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

mas á propósito para confiarle la expedicion. Se dice que apoyó su oferta prometiendo una liberal reparticion de los productos. Sea lo que fuere de esto, aquellos instaron al gobernador sobre su eleccion con toda la elocuencia de que eran capaces. Este oficial tenia sobrada experiencia de la aptitud y valor del candidato: conocia tambien que habia adquirido una fortuna que lo ponía en disposicion de cooperar realmente á equipar la armada, y que su popularidad en la isla rápidamente atraeria partidarios á su estandarte (23). Todas las animosidades pasadas, estaban mucho tiempo antes sepultadas en el olvido, y la confianza que iba ahora á depositar en él, le aseguraba su fidelidad y gratitud. Por todo esto se prestó gustoso á la recomendacion de sus consejeros, y enviando por Cortés le anunció su intento de hacerle capitan general de la armada (24).

Cortés habia por fin conseguido el objeto de sus deseos, objeto por el cual habia suspirado su alma desde que pisó el Nuevo Mundo. No estaria ya mas tiempo condenado á una vida de trabajo mercenario, ni á ser encarcelado dentro del recinto de una pequeña isla, sino que iba á ser colocado en un teatro nuevo é independiente de accion, y una perspectiva sin límites se abria á su vista, que podia satisfacer no ya los desenfrenados deseos de la avaricia, sino los de la ambicion, mas vehementes todavia para un espíritu emprendedor y aspirante como el suyo. El apreciaba en todo su valor la importancia de los últimos descubrimientos, y leia en ellos la existencia de un grande imperio mas al Oeste; obscuras señales del cual habian llegado de tiempo en tiempo á las islas, y habian recogido vislumbres mas ciertos aquellos que habian tocado en el continente. Este era el pais indicado al „gran almirante” cuando visitó á Honduras el año de 1502, y al cual habria podido llegar si hubiera tomado una direccion septentrional en lugar de dirigirse al Sur, en busca de un estrecho imaginario. Pero „él no habia hecho otra cosa sino abrir la puerta,” usando de su amarga expresion, „para que entraran otros.” Por fin era llegado el tiempo en que se habia de pasar por ella, y el jóven aventurero, cuya mágica lanza estaba destinada á disipar el encanto que tanto tiempo habia rodeado estas misteriosas regiones, se hallaba ya pronta á principiar la empresa.

Desde este momento parecia que la conducta de Cortés habia sufrido un cambio completo. Sus pensamientos en lugar de divagarse en vacias ligerezas ó inútiles apariencias de alegría y júbilo, estaban todos concentrados en el grande objeto á que se habia consagrado. Su intrépido espíritu se mostraba animado, estimulando á los compañeros de sus penosos deberes, y se hallaba poseido de un generoso entusiasmo, del cual aun aquellos mismos que le conocian mejor no le habian creído capaz. Invirtió de un golpe todo el caudal que poseia en equipar la armada. Reunió mas, hipotecando sus posesiones y otorgando obligaciones á

(23) „Si él no fuera por capitan, que no fuera la tercera parte de la gente que con él fué.” Declaracion de Puertocarrero, MS. (Coruña, 30 de Abril, 1520).

(24) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 19.—De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap. 7.—Las Casas, Hist. general de la Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

favor de algunos ricos comerciantes del lugar, que confiaban para reembolsarse en el buen éxito de la expedición; y cuando su propio crédito estaba extinguido, se valió del de sus amigos.

Consumió los fondos así adquiridos en la compra de buques, provisiones y aprestos militares, al mismo tiempo que invitaba reclutas, prestando auxilios á los que eran demasiado pobres para proporcionárselos, y prometiéndoles además una repartición liberal de los productos que ya se anticipaba á recoger (25).

Todo era vida y movimiento en la pequeña ciudad de Santiago. Unos estaban ocupados en reparar las naves y ponerlas listas para el viaje; otros, en proveerlas de bastimentos, y no pocos en realizar sus propiedades, á fin de tener con qué equiparse: todos parecían ansiosos de contribuir de una manera ó la otra al buen suceso de la expedición. Seis buques, algunos de ellos de gran tamaño, estaban ya conseguidos, y trescientos reclutas se habían alistado en el curso de pocos días, deseosos de buscar fortuna bajo la bandera de tan intrépido y popular gefe.

Con cuánto contribuyó el gobernador para las expensas del equipo, no es muy claro. Si ha de creerse á los amigos de Cortés, casi todo el gravámen de ellas recayó sobre éste; pues al paso que él proveyó á la escuadra sin remuneración alguna, el gobernador vendió muchos de sus abastos á un precio exorbitante (26). Con todo, no parece probable que Velazquez, teniendo tan amplios recursos á su disposición, hubiera hecho recaer en su comisario el peso de la expedición, ni es tampoco creíble que aun cuando así lo hubiera verificado, pudiese este último haber sufragado gastos que, según se asegura, ascendieron á más de dos mil ducados de oro. Además, no puede negarse que un hombre ambicioso como Cortés, que iba á recoger toda la gloria de la empresa, naturalmente debía ser menos solícito en calcular las ganancias, que el que lo empleaba, quien quedando inactivo en su país y no teniendo laureles que recoger, debía considerar las utilidades pecuniarias como su única recompensa. Tal cuestión dió origen algunos años después á un ruidoso litigio entre am-

(25) Declaración de Puertocarrero, MS.—Carta de Veracruz, MS.—Probanza en la Villa Segura, MS. (4 de Octubre de 1520).

(26) La carta de la municipalidad de Veracruz, después de expresar que Velazquez solo costeó la tercera parte de las primeras expensas, añade: „Y sepan vuestras Magestades que la mayor parte de la dicha tercia parte que el dicho Diego Velazquez gastó en hacer la dicha armada fué, emplear sus dineros en vinos y en ropas, y en otras cosas de poco valor para nos lo vender acá en mucha mas cantidad de lo que á él le costo, por manera que podemos decir que entre nosotros los españoles vasallos de vuestras Reales altezas ha hecho Diego Velazquez su rescate y granosea de sus dineros cobrándolos muy bien.” (Carta de Veracruz, MS.) Puertocarrero y Montejó en las declaraciones que se les tomó en España, aseguran también que Cortés proporcionó dos tercios del costo de la flotilla. (Declaración de Puertocarrero, MS.—Declaración de Montejó, MS, (29 de Abril de 1520).) Sin embargo, la carta de Veracruz se dictó á vista de Cortés, y los dos últimos eran sus oficiales confidentes.



*Diego Velazquez entrega á Cortés General de la Armada y se la entrega*

bas partes, con el cual no es necesario molestar por ahora la atencion del lector.

Es debido á Velazquez asentar que las instrucciones sobre el manejo de la expedicion no pueden acusarse de un espíritu ruin y mercenario. El primer objeto del viaje era encontrar á Grijalva, y conseguido esto, los dos comandantes habian de continuar acompañados. Habia traido noticia Córdoba, cuando regresó de su primera visita á Yucatan, de que seis cristianos gemian en cautiverio por el interior del pais. Suponiase que podian pertenecer á los compañeros del infortunado Nicuesa, y se dieron órdenes para descubrirlos si era posible y conseguir su libertad; pero el grande objeto de la expedicion era trocar efectos con los nativos. Con este fin se previno tener gran cuidado en que no recibieran ofensa, y antes por el contrario, procurar fueran tratados con humanidad y benevolencia. Cortés debia tener presente sobre todo, el deseo que el monarca español abrigaba mas en su corazon; la conversion de los indios. Debia imprimir en ellos la idea de la grandeza y bondad de su augusto amo, é invitarles „á celebrar alianza con él, manifestándosela por medio de tales presentes de oro, perlas y piedras preciosas, que al mismo tiempo que le mostrara la buena voluntad de ellos, les asegurara su favor y proteccion.” Debia de hacer un exacto reconocimiento de la costa, sondeando sus bahías y entradas, para beneficio de los futuros navegantes. Debia imponerse de los productos del pais, del carácter de sus diversas razas, sus instituciones y progresos en la civilizacion, y se le ordenó mandara minuciosas noticias sobre todo esto, juntas con todos los efectos que pudiera adquirir en su comercio con los nativos. Finalmente, debia tener el mayor cuidado en no omitir nada de lo que pudiera redundar en el servicio de Dios y en el de su soberano (27).

Tal era el tenor general de las instrucciones dadas á Cortés, y debe confesarse que tenian por objeto los intereses de las ciencias y de la humanidad, así como tambien los que solo se refieren á una especulacion comercial. Puede parecer extraño que habiéndose mostrado Velazquez descontento respecto de su primer capitan Grijalva, por no haber colonizado, no hubiera dado instrucciones á Cortés relativas á este punto; pero no habia recibido todavia de España la real cédula que le autorizó para investir á sus agentes con tal poder; y el que habia obtenido de los padres gerónimos en la Española, solo le concedia el derecho de traficar con los nativos. La comision reconoció al mismo tiempo la autoridad de Cortés, como capitan general de la expedicion (28).

(27) El instrumento original en castellano se encontrará en el *Apénd.*, parte 2, Núm. 5. Lo citan con frecuencia, escritores que nunca lo vieron, como el convenio celebrado entre Velazquez y Cortés. Realmente no es mas que las instrucciones dadas por este último á su subalterno, quien no era compañero á propósito para aquel.

(28) Declaracion de Puertocarrero, MS.—Gomara, Crónica, cap. 7.

Poco despues Velazquez obtuvo de la corona autoridad para colonizar los nuevos paises con el título de *adelantado*, y la autorizacion se dató en Barcelona, á 13 de

Noviembre de 1518. (Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 8). ¡Vanos privilegios! Las Casas trae una cáustica etimología del título de adelantado, tantas veces conferido á los descubridores españoles. „Adelantados porque se adelantaran en hacer males y daños tan gravísimos á gentes pacíficas.” Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 117.

El texto de la página 148 continúa con el análisis de las acciones de Cortés y las reacciones de Velázquez, describiendo cómo Cortés se enfrentó a la oposición de su superior y cómo logró mantener su posición a pesar de las dificultades.

El texto de la página 148 continúa con el análisis de las acciones de Cortés y las reacciones de Velázquez, describiendo cómo Cortés se enfrentó a la oposición de su superior y cómo logró mantener su posición a pesar de las dificultades.

El texto de la página 148 continúa con el análisis de las acciones de Cortés y las reacciones de Velázquez, describiendo cómo Cortés se enfrentó a la oposición de su superior y cómo logró mantener su posición a pesar de las dificultades.

CAPITULO III.

SOSPECHAS DE VELAZQUEZ.—EMBARCO DE CORTES.—EQUIPO DE LA FLOTA.—SU PERSONA Y CARACTER.—CITA PARA LA HABANA.—FUERZA DE SU ARMADA.

1519.

La importancia que daba á Cortés su nueva posición y acaso su conducta un poco orgullosa, gradualmente disgustaron á Velazquez, quien suspicaz por naturaleza llegó á temer que luego que hubiera partido y pudiese constituirse independiente de él, tomaría la resolución de hacerlo así. Una circunstancia ocurrida accidentalmente en ese tiempo, corroboró sus sospechas. Un bufon de aquellos truhanes ingeniosos, medio cuerdos, medio locos, que eran en aquella época tan indispensables en la casa de un gran señor, se dirigió una mañana al gobernador cuando iba á tomar su paseo ordinario en compañía de Cortés por el puerto, diciéndole: Tened cuidado, señor mio, ó tendremos que salir un día ú otro en busca de nuestro capitán.”—„Oís lo que este villano dice?” preguntó el gobernador á su compañero.—„No hagáis caso,” respondió Cortés, „es un insolente que merece muy buenos azotes.” Sin embargo, sus palabras hicieron grande impresion en la mente de Velazquez, como que las chanzas verdaderas son muy á propósito para herir la sensibilidad de aquel á quien se dirigen.

No faltaron personas cerca de S. E. que soplaran las apagadas cenizas de la desconfianza hasta convertirlas en llamas. Estos dignos caballeros, algunos de ellos parientes de Velazquez, que probablemente juzgaron despreciados sus méritos por la fortuna naciente de Cortés, hicieron recordar al gobernador la poca probabilidad de que afrentas tan profundamente sentidas estuvieran ya olvidadas para siempre. Con estas y otras sugerencias semejantes, é interpretando siniestramente la conducta de Cortés, excitaron á tal grado las pasiones de Velazquez, que resolvió confiar la expedición á otras manos (1).

Comunicó este designio á sus consejeros, Lares y Duero, cuyos fieles confidentes lo refirieron sin dilacion á Cortés, no obstante que „un hombre de la mitad de su penetracion,” dice Las Casas, „hubiera adivinado el proyecto por

(1) „Deterrebat,” dice el biógrafo anónimo, „eum Cortesii natura imperii avida, fiducia sui ingens, et nimius sumptus in classe parandâ. Timere itaque Velasquius cepit, si Cortesius cum eâ classe iret, nihil ad se vel honoris vel lucri rediturum.” De Rebus gestis, MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 19.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., cap. 114.